

Camarín

Es una pequeña sala de forma rectangular a la que se accede a través de la sacristía. Su techo es una pequeña cúpula sobre arcos de medio punto y decorada con yesería pintada. En él existe un pequeño retablo con columnas corintias con el fuste estriado, todo él dorado y policromado. En el centro hay una hornacina cerrada con Nuestro Padre Jesús Nazareno. El retablo se remata con una pintura del martirio de una Santa.



DETALLE DEL CAMARÍN

MUSEO INTERPARROQUIAL

Fue creado en el año 1983 tras la recuperación de las piezas sustraídas en el robo sufrido por las iglesias parroquiales. Situado en el bajo de la torre de Santa María, consta de dos pequeñas salas.

En la **primera** podemos encontrar las siguientes piezas:

- Exvoto de un milagro de la Virgen de la Casita. Óleo sobre lienzo, anónimo de 1848.
- Ecce Homo: óleo sobre lienzo anónimo, tenebrista del segundo cuarto del siglo XVIII.
- San Francisco de Asís y San Antonio de Padua, Misa de San Gregorio, Degollación de San Pablo, Liberación de San Pedro y Santa Catalina de Siena, son óleos sobre tabla de **Gregorio Martínez**, de la última década del siglo XVI.
- El Juicio Final: óleo sobre tabla de la escuela castellana, con muchas influencias flamencas. De final del gótico, finales del siglo XV o primeros del XVI.
- La adoración de los pastores y El aviso del ángel a San José: óleos sobre lienzo de hacia 1700, de **Lucca Giordano**, pintor de cámara de Felipe IV y Carlos II. Igual que el último, existe del mismo autor, otro en el Kunshistorique Museo de Viena.

- La Virgen con el Niño y Donantes: óleo sobre lienzo del primer cuarto del siglo XVII. Firmado por **Francisco Martínez**, representa la adoración de los donantes al Niño, está enmarcado por un telón sujeto por ángeles.
- Dos grabados de la Virgen de la Casita, uno a plumilla de 1731 y otro anterior a 1774.
- San Andrés, hecho en madera de nogal dorada y estofada. Es anónimo, castellano gótico de principios del siglo XVI.
- San Agustín, de madera dorada y policromada. Obra de un seguidor de Gregorio Fernández; del primer tercio del siglo XVII.
- Cristo resucitado, del año 1590, en madera policromada y dorada. Del taller de Esteban Jordán, en madera policromada
- Cristo crucificado, escultura en madera policromada. Anónimo castellano de la primera mitad del XVI.
- Tres ternos bordados en oro del siglo XVII.
- Vinajeras, palmatoria, crismas en plata del siglo XVIII.
- Cruz del altar, plata en su color, del siglo XVIII.
- Joyero de la Virgen, copón y dos rosarios, uno en hueso y el otro en cobre con jaspe.



En la **segunda sala** se encuentra toda la orfebrería de ambas parroquias:

- Cetros de S. Pedro y Santa María del siglo XVI y XVIII, respectivamente en plata cincelada.
- Cuatro varas de las cofradías en plata repujada del siglo XIX. Punzones Vallecillo, Calvo y Valladolid.
- San Jerónimo penitente, altorrelieve en madera policromada de la escuela burgalesa (mediados del siglo XVI).
- Nuestra señora "La Morena", en madera dorada y policromada; obra gótica de finales del siglo XIV o principios del XV.
- Crucificado de marfil de estilo hispano-filipino, del segundo tercio del siglo XVIII. Crucificado en marfil, cruz chapada en ébano. Obra anónima del barroco italiano de la primera mitad del siglo XVII.
- Cruz parroquial de San Pedro, de plata repujada y sobredorada. Punzones Roma/Cristóbal, Vergara y Medina del Campo. Obra plateresca de la primera mitad del siglo XVI.
- Cruz Parroquial de Santa María, de plata repujada en su color. Punzones: Alegría/A. Martín. Obra rococó, salmantina de la segunda mitad del siglo XVIII.
- Colección de cálices, destacando uno en plata repujada y sobredorada con esmeraldas estilo rococó, del segundo cuarto del siglo XVIII.
- Brazo relicario de Santa Ana, de plata repujada en su color. Obra de orfebrería francesa, de mediados del siglo XVII, hacia 1645.
- Custodia tipo templete de pie, en plata repujada y sobredorada. Punzones: Román y Valladolid. De la segunda mitad del siglo XVI.

BIBLIOGRAFÍA
F. HERAS GARCÍA: Arquitectura religiosa del siglo XVI.
VV.AA.: Alaejos. Apuntes histórico artísticos.
REALIZADO POR CARLOS MANGAS.

IGLESIA DE SANTA MARÍA



EXTERIOR DE LA IGLESIA

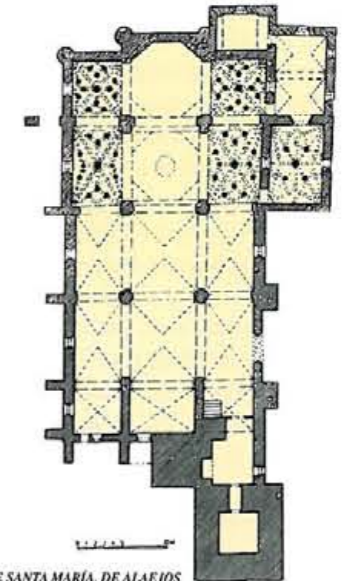
La construcción de la iglesia de Santa María se realiza posiblemente sobre el solar de una iglesia anterior, prueba de esto puede ser la pared del evangelio que en tres de sus tramos y a media altura, conserva un muro de sillería de los páramos. Otra prueba es la existencia de Santa María como parroquia en el S.XV, y la mención que se hace a la destrucción de parte de la torre por los comuneros en 1520. Desde el punto de vista cronológico podemos situar el comienzo de las obras de construcción del templo, en el tercer cuarto de **siglo XVI**, en la fase purista de nuestro **renacimiento**.

El **material** empleado en la fábrica del templo es predominantemente el ladrillo, con argamasa de cal y yeso, a veces, constituyendo cajas, en los muros, para alojar hormigón. Materiales muy empleados en todas las construcciones de tradición mudejar muy abundantes por esta zona. Con dichos materiales se hacen grandes alardes constructivos, como es la cornisa que recorre todo el edificio, formada de arquillos sobre ladrillos escalonados e, inmediatamente debajo, un friso del mismo material, dispuesto en esquinillas. Debajo de este friso y completando las pervivencias mudéjares, hay una banda de azulejos en blanco y azul.

Por fuera, la **cabecera**, aparentemente, presenta, en su mitad inferior, un testero plano, ya que las naves laterales llegan a enlazar con el paño central del ábside, quedando embebidos los laterales. **Contrafuertes** cilíndricos se colocan en los ángulos de esta parte, mientras que en el resto del templo presentan un carácter prismático, llegando lisos hasta la cornisa y disponiendo hacia su mitad de un escalón de tendida vertical. Todos ellos están rematados con pináculos formados por un doble prisma, el superior colocado al bies con respecto al inferior y rematados por pirámides.

Existen dos **portadas**, una del Evangelio, de sencillo medio punto e impracticable y otra en la nave de la Epístola formada por una doble arquería de medio punto, llevando encima, apoyado en mensulones de yeso, un encasamiento del mismo material, donde jónicas pilastras y frontón partido enmarcan la representación de la Asunción. El conjunto remata en frontón, con bolas sobre dados como acróteras, a su vez apeadas en dobles pilastras caídas. Con posterioridad, resaltado de los paramentos murales, se dispuso un pórtico, de gran arco de medio punto y dobles pilastras toscanas flanqueándolo. Entre ellas, hornacinas, en las que se puede reconocer a San Pedro, San Pablo y San Cristóbal.

Iluminan el interior ventanas de medio punto, interior y exteriormente derramadas, como las del gótico del siglo XVI.



La **cubierta** es de teja árabe a dos aguas; en la cabecera presenta una linterna y una cúpula forradas de cobre de ocho paños.

A los pies, del lado de la Epístola, se erige la torre con aspecto de fortaleza. Está construida sobre basamento de piedra y consta de cuatro cuerpos de lisa superficie y ochavo barroco. La separación de los cuerpos se hace por entablamentos, en cuyos frisos persiste la huella de haber llevado azulejos y labores de yeso. El campanario constituye el último cuerpo, con arcos de medio punto, dobles en sus frentes, para alojar las campanas y restos de azulejos en algunos de sus antepechos. El remate, que viene a sugerir el de un minarete musulmán, presta esbeltez a la torre. Se compone, primero, de un cuerpo cuadrado, con dobles arcos ciegos en cada frente y coronados por frontón partido con bola en el centro, imitando en su organización un templo de sabor clasicista. Sobre él va otro cuerpo ochavado con dobles arquerías en cada lado y rematado por cúpula apuntada, cuyos ocho paños se separan por placas, en el centro de las que se disponen crestas de ladrillos escalonados que llevaban, como puede comprobarse por algunas conservadas, bolas y pirámides. Una linterna, también octogonal y con huecos de medio punto en cada frente, corona la construcción, rematándose a su vez por cónico chapitel.

El **campanario** de esta torre acoge, entre otras campanas, una de grandes dimensiones y con un sonido inconfundible para los vecinos de la villa. Acerca de esta campana hay un dicho local que reza lo siguiente:

**“María de la O me llamo,
Veinte quintales peso;
Quien no me crea,
Que me coja a peso.”**

Construida a finales del siglo XVI y terminada en 1605, habría de constituir un modelo a imitar, no sólo en la iglesia de San Pedro, del mismo Alaejos, sino en otras de la región occidental de la provincia, como en la de Sieteiglesias de Trabancos y en la de los Santos Juanes de Nava del Rey. El maestro de la obra fue **Simón González**, alarife de la villa de Alaejos. La altura aproximada de la torre es de unos **64 metros** de altura y rematada con veleta y cruz de forja.

INTERIOR DE LA IGLESIA

Donde más destaca esta iglesia, declarada ya **Monumento Artístico Nacional** en 1931, es en su interior. Posee tres **naves** de pareja altura, es decir, de planta de salón. Sus naves se cubren en los dos primeros tramos de las naves laterales con bóvedas de crucería, cuyos combados dibujan cruces o estrellas de cuatro brazos de lados curvilíneos, terminados en punta o semicirculares. Penden de las claves bellos cogollos, rodeados de arandelas con cabezas y grutescos. Los nervios arrancan de ménsulas cónicas muy estriadas y los arcos fajones son de medio punto y adornan los intradoses con doble fila de rosetas dentro de casetones cuadrados. Los formosos son apuntados y llevan también decoración floral. El tercero, cuarto y quinto tramos se prosiguieron con mayor lentitud por lo que a su cubrición se refiere. En efecto, los pilares y arcos formosos se levantaron a la par que los muros de cierre, pero las bóvedas se dispondrían ya en el siglo XVII. Éstas son de arista en la nave central y de cañón con lunetos en las laterales, llevando yeserías de placas recortadas en triángulos, tra-

pecios y puntas de diamante triédricas. Decoración igualmente de placado rectangular llevan los intradoses de los arcos, mientras que los pilares abandonan su jónico capitel para rematarse en placas; los reciben los arcos formosos y un trozo de entablamento, de volada y muy moldurada cornisa, los que reciben los fajones. La **cabecera**, poligonal, de tres paños, se cubre con una espléndida armadura, donde los elementos mudéjares y renacentistas se unen para componer una de las mejores obras de carpintería del siglo XVI en la provincia de Valladolid. La parte superior y central se adorna con mocárabes pequeños, dejando entre sí huecos de forma estrellada. En torno a esta culminación se disponen paños, donde casetones hexagonales, pentagonales y rómbicos llevan en sus fondos flores, frutas y cabezas de santos, santas y ángeles. A continuación y hacia abajo se dispone un ancho friso, igualmente adornado con cabezas angélicas, grutescos y hojas de jugosa talla. En el arco, separado del friso superior por mocárabes, se efigia, dentro de hornacinas de renacentista diseño, figuras de tres cuartos y exentas: son los veinticuatro ancianos del Apocalipsis y la Virgen con el Niño. La organización descansa en un entablamento con cabezas de ángeles en el friso y colgantes mocárabes. La forma tripartida del **ábside** y los lados rectos del presbiterio hacen que toda la armadura arranque directamente de los muros pero, al tener forma octogonal, del lado de los pies se apoya en trompas, también de madera, cuajadas de ornamentación. El deslumbrante efecto se acentúa aún más por la decoración en oro y la rica policromía que cubre las diferentes labores y figuras, de la que se encargaba, a partir de 1604, el pintor vallisoletano **Francisco Martínez**. Todo este espacio queda limitado por tres arcos de medio punto, que comunican con los primeros tramos de las naves. Reposan en pilares cuadrados, a los que se adosan pilastras jónicas, estriadas, y las volutas de cuyos capiteles se unen por recto cojinete. En los propios intradoses de estos arcos se dispone doble fila de casetones con rosetas en su interior.

A continuación, el primer tramo de la **nave central** se cierra con otra armadura mudéjar-renacentista, en este caso en blanco. Adopta también forma octogonal, por lo que se hace preciso, en los rincones, la colocación de trompas del mismo material y parecida organización que la armadura. Ésta, por lo indicado, imita una cúpula sobre trompas, perforándose el centro, para dar lugar a una linterna que ilumina este espacio, y se cubre con cupulín del que penden mocárabes. En las paredes no perforadas de la linterna se colocan dentro de láureas bustos de hombres y mujeres. Esta unión mudéjar renacentista se completa con reminiscencias góticas. En efecto, en los paños del octógono se cruzan y entrecruzan molduras que imitan la crucería de una bóveda reticulada, con menudas labores de talla. El ancho arcoabe va cuajado de una prolija decoración renacentista con cuernos de la abundancia, amorcillos, grutescos, ángeles y bustos dentro de tondos.

Adosada a la nave de la Epístola se encuentra la **sacristía**, formada por dos salas: la primera, cubierta con bóveda de crucería estrellada, que apoya en ménsulas semicirculares terminadas en pomas y hojas abultadas. Por los muros corre un friso semejante al que recorre los dos primeros tramos de la iglesia, liso y con dentellones en la cornisa. Lo mismo que en las bóvedas de los primeros tramos de la iglesia, las claves de esta estancia, pinjantes, se decoran con rosetas y cogollos con arandelas de grutescos, así como conchas y rosetas en los intradoses de los nervios. La otra sala, de construcción posterior -en el siglo XVIII-, está iluminada por dos óculos y su techo decorado con yeserías barrocas.

A los pies de la iglesia se sitúa la espléndida **tribuna**, que sirve de alojamiento al coro. Realizada en madera y dejada en blanco, su parte frontal compone una serie de bandas o frisos que



DETALLE DEL CORO

lleva, en menuda talla plateresca, grutescos, flameros, fruteros y rameados dispuestos a “candelieri”. Una de estas bandas, la central, se adorna con clipeos, en cuyos profundos fondos se tallan, en bajorrelieve, cabezas humanas rodeadas de labores renacentistas, de planiforme talla. Se cree que sean personajes del descubrimiento de América, tales como guerreros, indígenas etc. Dentellones y mocárabes se colocan colgando de este friso. El antepecho está formado por barrotes abalaustrados, cuyos frentes, a veces agallonados y de forma torsa, se decoran con estrías y palmetas estilizadas, rematándose en capitelitos jónicos. El techo del sotocoro, holladero como es natural, pues encima va el coro, está formado por un artesonado, cuyos casetones están limitados por molduras que, como en la armadura del primer tramo de la nave central, semejan los nervios de una complicada bóveda de crucería reticulada. En todo el conjunto, como en las armaduras de la parte anterior del templo, se aúnan, feliz y magníficamente, las tradiciones mudéjares en los mocárabes y en la serial repetición de motivos con el carácter renaciente de éstos y los encuadramientos rómbicos del artesonado del sotocoro, que semejan una bóveda de crucería reticulada. Se cree que el autor de toda la tribuna y tal vez de las dos magníficas armaduras de la cabecera fuera **Bartolomé Hernández**, pues sabemos documentalmente que en 1585 se le daban entre otros conceptos setenta y un reales “por torrear los balaustres de la tribuna”.

RETABLOS DE LA IGLESIA

Retablo Mayor

Es del último cuarto del siglo XVI y fue realizado por **Esteban Jordán**, influenciado por el romanticismo italiano. Dedicado a la asunción de María, contiene figuras corpulentas y grandiosas que contrastan con sus rostros delicados, en el marco de arquitecturas clásicas que engrandecen el conjunto. Está formado por el banco con relieves de la Anunciación, la Visitación y en el centro el Sagrario que destaca por la tipología de templete y su relieve de la Sagrada Cena en la puerta, donde puede verse a Judas el traidor con la bolsa de dinero. En el primer cuerpo destaca en el centro el relieve de la Asunción coronada por Dios padre y Dios hijo, a su izquierda esta la Adoración de los pastores y a la derecha la Dormición de la Virgen. En el segundo cuerpo están las siguientes escenas: en el centro, Jesús ante los doctores; a la izquierda, la Epifanía; y a la derecha, el abrazo ante la Puerta Dorada. El ático representa el Calvario, junto con los cuatro padres de la iglesia: David, Elías, Adán y Eva. Los relieves de los óvalos y los ángeles portadores de los

instrumentos de la Pasión se atribuyen a **Francisco del Rincón**. Todo el conjunto está rematado con la figura del Dios Padre.



RETABLO MAYOR

Nave del Evangelio

En el frente de la nave se encuentra un retablo barroco fechado en 1727. Dedicado a San Miguel, tiene un fondo transparente de iluminación natural. En el primer paño de la nave hay un pequeño retablo barroco con una imagen renacentista de la Virgen con el Niño. En el segundo tramo se sitúa un retablo barroco del siglo XVIII que cobija al Cristo de la Salud del siglo XVI, rematado por un San Jerónimo flagelante y un escudo de la orden franciscana. Es tradicional que la cofradía de dicho Cristo, el Miércoles Santo, lave las llagas con vino, que posteriormente se reparte entre los vecinos. En el tercer tramo vemos un retablo rococó del siglo XVIII dedicado a la Inmaculada. En el banco hay un gran relieve que representa la Imposición de la casulla a San Ildefonso. En el último tramo se encuentra hoy día un Crucificado procedente de la ermita del Humilladero, del siglo XVI, en madera policromada, y cuya autoría puede estar cercana al taller de **Francisco de la Maza**. En el baptisterio se encuentra una magnífica talla procesional de Cristo atado a la columna del siglo XVI.

Nave de la Epístola

En el frente de la nave se encuentra un gran retablo barroco del siglo XVIII, en blanco, donde se encuentra una talla de la Piedad que procesiona el Viernes Santo. Rematado con una escultura de San Pedro mártir.

En el primer tramo hay un pequeño retablo neoclásico donde se encuentra en el centro una tabla de la Virgen con el Niño y en la parte superior, en una venera, se encuentra un San Sebastián del S. XVI muy repintado.

En el siguiente tramo hay un retablo barroco dedicado a San Antonio de Padua, atribuido a **Luis Salvador Carmona**. En el último tramo se encuentra un pequeño retablo del siglo XVIII dedicado a Santa Bárbara, con pinturas de Santa Águeda y San Juan Bautista.